



Paternar:

**Resultados, aprendizajes e implicaciones
para la política pública (2024-2025)**

Producto de una investigación externa con el aval del ICBF, realizada por CINDE y Equimundo para el programa Paternar



Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Astrid Cáceres Cárdenas

Directora general

Adriana Velásquez Lasprilla

Subdirectora general

Milton Forero Melo

Director de Planeación y Control de Gestión

Juan Pablo Monge Castañeda

Subdirector de Monitoreo y Evaluación

Julie Pauline Trujillo

Directora de Primera Infancia

Yohana Cristina Niño Pinto

Subdirectora de Atención Integral Interinstitucional

Juan Felipe Valencia Montoya

Subdirector de Atención Integral Familiar y Comunitaria

Juan Carlos Muchavisoy Chindoy

Subdirector de Atención Integral Propia e Intercultural

Coordinación editorial

Betty Leonor Monzón Cifuentes

Jefe Oficina Asesora de Comunicaciones

Grupo Imagen Corporativa y Diseño

Equimundo, Centro de Masculinidades y Justicia Social

Melissa Wong Oviedo

Responsable Regional para América Latina y el Caribe

Clara Alemann

Asesora del BID (exdirectora de Programas de Equimundo)

Katherine Pizarro

Oficial Senior de Investigaciones

Kristina Vlahovicova

Fellow de Investigación

Taveeshi Gupta

Directora de Investigación

Fundación CINDE, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Salim Chalela Naffah

Director general

Sara Victoria Alvarado Salgado

Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud y directora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Susy Yarley Hineostroza Rodríguez

Coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Andrés Felipe Ospina Serna

Líder del campo de Direccionamiento Estratégico

María Alejandra Castaño-Hernández, **líder de Evaluaciones e Investigaciones, ICBF**

Luisa Fernanda Becerra Luna, **Equipo de Evaluaciones e Investigaciones, ICBF**

Irma Yubely Medina Alarcón, **Dirección de Primera Infancia, ICBF**

Melissa Wong Oviedo, **Programa Paternar, Equimundo**

Carlos Fernando Cardona Colmenares, **Programa Paternar, Fundación CINDE**

Autores

Fotografías cedidas por: Equimundo

Felipe Alejandro Riveros Cendales

Corrección de estilo, diseño y diagramación

Bogotá, julio de 2026

Esta publicación se realiza en el marco de la investigación externa *Programa Paternar + Desarrollo Infantil Integral (Programa P + DII)*, avalada por la Subdirección de Monitoreo y Evaluación del ICBF el 17 de mayo de 2023. Los contenidos son responsabilidad de las entidades participantes.

Resumen ejecutivo	5
Introducción y contexto	7
Antecedentes y justificación	9
Descripción del Programa	9
Metodología	11
Evaluación de resultados	11
Evaluación de procesos	11
Cobertura de estudio	11
Modalidades de aplicación	11
Resultados	13
Evaluación de resultados	13
Evaluación de operaciones	17
Discusión	21
Conclusiones y recomendaciones	22
Políticas públicas y primera infancia	22
Referencias	24
Anexo 1. Teoría del cambio del programa Paternar	25
<i>Journey maps</i>	
<i>Journey map 1. Modelo digital</i>	18
<i>Journey map 2. Modelo híbrido</i>	19
<i>Journey map 3. Modelo híbrido ligero</i>	19



Paternar es un programa digital¹ e híbrido² que busca transformar la forma en la que los padres hombres se involucran en el cuidado y la crianza de sus hijas e hijos que participan en el servicio CDI de la modalidad institucional de la educación inicial en el marco de la atención integral del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). El objeto, promover entornos familiares afectuosos, corresponsables y libres de violencia, tanto contra niñas y niños, desde la primera infancia, como contra mujeres. Para lograrlo, el Programa ha brindado acompañamiento no solo a los padres hombres que se ven involucrados, sino también a sus parejas y familias, de manera que el cambio trascienda al núcleo familiar y a la comunidad.

Paternar ha sido implementado por Equimundo³ y CINDE⁴ en contextos urbanos y periurbanos de Bogotá y Soacha desde el 2021, como adaptación del Programa P⁵. Se ha dirigido y está dirigido a familias en situación de vulnerabilidad afectadas por el desplazamiento interno y la migración venezolana en Bogotá. Desde este año ha tenido dos fases. Durante la primera se llevaron a cabo sesiones presenciales con las familias. Para la segunda,

y en aras de resolver las limitaciones constantes de convocar a padres hombres a este tipo de encuentros, el Programa se transformó en una experiencia digital e híbrida. Los padres hombres participaron en tres modelos de acompañamiento: (i) seis encuentros grupales presenciales apoyados con diez semanas de contenido digital; (ii) tres sesiones de encuentros grupales presenciales apoyados por diez semanas de contenido digital; y, (iii) acompañamiento exclusivamente digital por diez semanas.

Entre el 2024 y 2025, con el fin de generar aprendizajes sobre esta implementación digital, se llevó a cabo un proceso de monitoreo y evaluación (MyE) de la segunda fase del Programa, específicamente sobre el primer y tercer modelo de acompañamiento, en Bogotá y Soacha. El estudio permitió responder preguntas clave como: ¿Qué cambios genera Paternar en las formas de crianza de los padres hombres que participan en el Programa? ¿Los modelos de acompañamiento son viables operativamente? ¿Qué ajustes de mejora se pueden realizar en el diseño y las estrategias de implementación?

Del proceso de MyE se evidenció que los padres que participaron del Programa aumentaron sus prácticas de cuidado directo, redujeron el uso de castigo físico, transformaron sus actitudes de género hacia la igualdad y fortalecieron sus formas de comunicación con sus hijas e hijos. También se generaron cambios en las dinámicas relacionales y se ampliaron las conexiones de redes de apoyo.

El presente documento recoge los aprendizajes derivados de este proceso de MyE y analiza sus implicaciones para la política pública de primera infancia, equidad de género y de prevención de violencias en Colombia. De este modo presenta: introducción y contexto de la problemática; antecedentes y justificación de la intervención; descripción del Programa; metodología de evaluación; principales resultados y su discusión; finalmente, se desarrollan las conclusiones y recomendaciones, así como las implicaciones para la política pública.

Palabras clave: paternar, crianza, corresponsabilidad, equidad de género, primera infancia.

1. El modelo de intervención digital del Programa está constituido por diez semanas de contenido digital, acceso a un libro de seis cuentos y veintitrés actividades para fomentar el vínculo entre padre e hijas e hijos.
2. El modelo de intervención híbrido del Programa consiste en diez semanas de contenido digital, acceso a un libro de seis cuentos y veintitrés actividades para fomentar el vínculo padre e hijas e hijos, así como seis sesiones presenciales para hombres, parejas y niñas y niños.
3. *Equimundo, Centro para las Masculinidades y la Justicia Social*, es una organización internacional que trabaja, desde 2011, para involucrar a hombres y niños como aliados en la igualdad de género, promoviendo masculinidades saludables y previniendo la violencia (<https://www.equimundo.org/es/>).
4. *La Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)* es un centro de investigación y desarrollo, formación de talento humano y diseminación del conocimiento, fundado en Colombia en 1977, que trabaja en red con instituciones públicas y privadas en aras de construir ambientes sanos para niñas, niños y jóvenes en condiciones vulnerables. (<https://cinde.org.co/>).
5. El *Programa P* es un programa de Equimundo que brinda estrategias y actividades para involucrar a los hombres y promover una paternidad corresponsable, equitativa y no violenta, adaptado en más de treinta países a nivel global (<https://www.equimundo.org/es/programs/program-p/>).



Introducción y contexto

En Colombia, la crianza de niñas y niños entre cero y cinco años ha sido asumida en gran medida por las madres, mientras que la participación de los padres ha sido limitada. Entre las razones se encuentran las normas sociales y de género tradicionales, que asocian lo masculino con el rol de proveedor económico y lo femenino con los roles de crianza y cuidado. Estas creencias pueden representar una barrera para que los padres hombres se involucren en la crianza y construyan vínculos cercanos y afectivos con sus hijas e hijos.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Calidad de Vida con enfoque de género realizada por el DANE en 2021, el 95,3 % de las personas cuidadoras de niñas y niños en la primera infancia son mujeres y el 4,7 % son hombres (2021a). Por su parte, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) indica que el 90,3 % de las mujeres y el 63,0 % de los hombres mayores de 10 años realizaron actividades de trabajo no remunerado. Sumado a que las mujeres dedican, en promedio, más del doble de horas diarias a dichas tareas (7 horas y 44 minutos) que los hombres (3 horas y 6 minutos), evidenciando una brecha en la distribución del trabajo de cuidado al interior de las familias (DANE, 2021b).

Otro aspecto a considerar es la presencia de prácticas punitivas y violentas durante la crianza de niñas y niños. UNICEF, en su análisis Disciplina violenta en América Latina y el Caribe, afirma que la disciplina violenta tiene un impacto directo en el desarrollo y el comportamiento de la primera infancia. Según la evidencia, la proporción de niñas y niños entre 3 y 4 años que tienen un desarrollo adecuado para su edad es menor entre aquellos expuestos al castigo físico, y mucho menor para los que están sujetos a prácticas severas de castigo (2018).

Colombia ha avanzado con leyes y documentos de política pública para eliminar prácticas violentas en la crianza de niñas y niños, así como con la promoción de una crianza respetuosa y la corresponsabilidad en la familia sobre los temas

de cuidado y crianza. De esta manera, a través de la Ley 2089 de 2021, se prohíben el castigo físico, los tratos crueles, humillantes o degradantes y cualquier tipo de violencia como método de corrección contra niñas, niños y adolescentes.

Además, la Política Nacional de Cuidado del 2025 propone avanzar en la transformación de la organización del cuidado para garantizar el goce efectivo de los derechos de las personas cuidadoras. Para ello, establece estrategias para transformar creencias e imaginarios que mantienen la desigual distribución del cuidado y solicita desarrollar acciones a diferentes entidades, entre ellas, al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en cuanto a fortalecer e implementar estrategias de formación y acompañamiento a familias, madres, padres, redes de cuidado familiar y comunitario y adolescentes en gestación o lactancia, en cuidado, autocuidado y corresponsabilidad de las acciones de cuidado (CONPES, 2025, pág. 109).

Paternar surge como respuesta a este contexto, con el propósito de involucrar activamente a los padres hombres en la crianza y el cuidado, promover la equidad de género en el hogar y contribuir a que niñas y niños crezcan en entornos libres de violencia y estereotipos dañinos, y que a su vez sus progenitores varones sean más protectores, afectuosos y corresponsables.





Antecedentes y justificación

Descripción del Programa

Paternar es una iniciativa que, a través de sus tres modelos de acompañamiento, busca promover la participación corresponsable de los padres hombres en la crianza de sus hijas e hijos. Sus metodologías están centradas en el ser humano y generan experiencias significativas que fomentan actitudes y comportamientos de equidad de género, y contribuyen a prevenir la violencia intrafamiliar.

Esta propuesta nace como una adaptación del Programa P, desarrollado por Equimundo en Brasil en 1997, una iniciativa que se ha adaptado y ha mostrado resultados en más de treinta países alrededor del mundo, incluido Colombia. El Programa P ha sido reconocido por involucrar a los hombres en la crianza de niñas y niños de la primera infancia, al promover una paternidad solidaria, equitativa y no violenta.

El Programa P se fundamenta sobre **tres componentes**:

- Ofrecer información y herramientas a profesionales de la salud.
- Proporcionar metodologías estructuradas para facilitar actividades grupales para padres hombres y parejas.
- Brindar orientación para el diseño de campañas comunitarias.

Para el contexto colombiano, la adaptación fue realizada por Equimundo en colaboración con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), integrando estrategias digitales ajustadas a las necesidades y prácticas de los padres hombres con el entorno digital.

En este sentido, Paternar ofrece experiencias grupales durante diez semanas, dirigidas a padres hombres de niñas y niños entre 0 y 5 años y a sus parejas, participantes de los servicios (CDI) de la modalidad institucional de la Dirección de Primera Infancia del ICBF. Estas experiencias pueden desarrollarse de forma digital o híbrida, mediante

grupos de WhatsApp y talleres presenciales, se apoyan en otros recursos como libros de historias infantiles y guías de actividades, y se estructuran en cuatro niveles de trabajo:

- **Nivel 1:** Criando a nuestras hijas e hijos con amor.
- **Nivel 2:** Acompañando el aprendizaje de nuestras niñas y niños.
- **Nivel 3:** Relacionarnos con empatía y compartir la toma de decisiones.
- **Nivel 4:** Construyendo hogares llenos de amor y cuidado.

En el **anexo 1** se presentan con más detalle aspectos del Programa a través de su teoría del cambio.

Es importante mencionar que, desde el 2025, la fundación Apapacho, el Laboratorio de Innovación del ICBF e Innovations Poverty Action (IPA) articularon entre sí el programa Paternar y la estrategia Apapacho, dando lugar al **programa Apapáchar**. A partir del 2026, esta integración se formalizó con su inclusión en los manuales operativos de los servicios de primera infancia, consolidando así la transición de Paternar hacia Apapáchar como programa unificado.





Con el propósito de **generar evidencia y aprendizajes** sobre la implementación y resultados del programa Paternar, entre 2024 y 2025 se desarrolló un proceso de M&E en el distrito de Bogotá y el municipio de Soacha. El ejercicio buscó medir los efectos del Programa, comprender su funcionamiento en la práctica y sus resultados y recoger insumos en pos de formular ajustes para su mejora continua.

De esta manera, el proceso de M&E tuvo **tres objetivos principales**:

1. **Evaluar los cambios** en los resultados definidos en la teoría del cambio del Programa, midiendo de manera comparativa los datos de entrada y salida.
2. Analizar la **viabilidad operativa** de los modelos de acompañamiento híbrido y digital, identificando fortalezas y retos.
3. Explorar **posibles ajustes o mejoras** en el diseño y la estrategia de implementación.

Evaluación de resultados

El componente de resultados indagó por actitudes y comportamientos relacionados con los siguientes resultados:

- **R1:** Sensibilidad hacia la igualdad de género y la toma de decisiones en el hogar.
- **R2:** Corresponsabilidad en las tareas del hogar y el cuidado infantil.
- **R3:** Participación de los padres hombres en la crianza y desarrollo de sus hijas e hijos.
- **R4:** Calidad del vínculo entre padres hombres e hijas o hijos.
- **R5:** Actitudes y prácticas de crianza libres de estereotipos.
- **R6:** Uso de disciplina respetuosa y reducción del uso de disciplina violenta.
- **R7:** Satisfacción con la relación de pareja y reducción de conflictos.
- **R8:** Bienestar socioemocional de los padres hombres.
- **R9:** Participación en redes de apoyo y reducción del aislamiento.

Las percepciones y experiencias sobre los resultados se recogieron a través de encuestas previas y posteriores a participantes y a sus parejas, así como con entrevistas a profundidad.

Evaluación de operaciones

Para comprender sobre la implementación del Programa, el componente de evaluación de procesos incluyó el análisis de variables como:

- La convocatoria y retención de participantes.
- Participación en sesiones presenciales y grupos de WhatsApp.
- Tiempo y trabajo de facilitación requeridos para entregar el contenido digital.
- Fidelidad y calidad de implementación.

Para ello, se aplicaron entrevistas en profundidad con participantes hombres y mujeres, formularios de retroalimentación de facilitadores y encuestas sobre la experiencia con el Programa.

Cobertura de estudio

Se aplicaron las encuestas pre/post* y las entrevistas, de la siguiente manera:

	Modelo			Total de personas
	Híbrido	Híbrido ligero	100 % digital	
Padres/hombres	100/88* encuestas [5 entrev.]	28/25* encuestas [6 entrev.]	213/116* encuestas [9 entrev.]	341/229* encuestas [20 entrev.]
Madres/cuidadores (parejas)	85/77* encuestas [5 entrev.]	21/31* encuestas [6 entrev.]	206/115* encuestas [7 entrev.]	312/223* encuestas [18 entrev.]

Modalidades de aplicación

En el modelo híbrido las encuestas se aplicaron de manera autoadministrada, mediante dispositivos móviles y con apoyo de encuestadores de manera presencial. En los casos del modelo híbrido ligero y 100 % digital, se realizaron encuestas individuales vía llamada telefónica. Todas las entrevistas fueron semiestructuradas y se llevaron a cabo de manera digital.



Evaluación de resultados

Transformaciones hacia la equidad de género y la corresponsabilidad en el hogar

«Cambió la perspectiva, como que venga yo me quiero involucrar un poquito, venga yo a cambiar al niño; venga, lo baño; venga tal cosa» —hombre, modelo híbrido—.

Paternar impulsa a los hombres a cuestionar las normas de género tradicionales que limitan su participación en la crianza y en las tareas del hogar. Con herramientas prácticas y espacios de reflexión, el Programa busca transformar la idea de que el cuidado y la crianza son responsabilidad exclusiva de las mujeres. Este cuestionamiento no solo transforma la distribución del trabajo doméstico, sino también la manera en la que se comunican con sus hijas e hijos y gestionan sus emociones.

Durante la implementación de las sesiones presenciales del modelo híbrido, se pudo generar debates sobre los roles de género; sin embargo, estos fueron más mesurados. En contraste, el modelo 100 % digital generó discusiones más abiertas, distendidas y propicias para la reflexión.

«Los tips eran lo máximo, le permitió ver cómo manifestar las emociones para romper eso de que los hombres no deben llorar» —hombre, modelo 100 % digital—.

El ambiente digital favoreció un cambio tangible en actitudes y prácticas de hombres en torno a los roles de género. De acuerdo con la escala de actitudes hacia la equidad de género, se observaron **mejoras significativas** en los hombres que participaron en el modelo digital, evidenciando un proceso de reflexión y cambio.

Adicionalmente, se evidencia que el Programa logró fortalecer los tiempos de calidad de los padres hombres con sus hijas e hijos. En el modelo híbrido, se observó un incremento significativo en la frecuencia de juego en casa: el porcentaje

de padres hombres que jugaban varias veces por semana o casi todos los días pasó de 73 % en la línea base al 86 % en la medición final.

En el modelo digital, los avances fueron aún más profundos. Los hombres aumentaron de manera significativa su participación en actividades de acompañamiento al desarrollo infantil⁶, como leer, cantar, pasear o contar cuentos, pasando de 18,8 % a 30,2 %. Este hallazgo indica que el Programa no solo promovió más tiempo de calidad, sino que además potenció el vínculo afectivo y el desarrollo infantil.

«Se comunica más con los niños (...) Ahora llega del trabajo y habla con la niña, le pregunta cómo le fue, charlan. Procura más enseñarle cosas, hablarle sobre lo bueno y lo malo y desarrollar confianza» —mujer, modelo 100 % digital—.

Otro aspecto para resaltar son las expresiones de afecto, que se volvieron más frecuentes, alcanzando un 98,3 % de reportes en parejas que observaron muestras de cariño (abrazos, besos, palabras cariñosas) con sus hijas e hijos en los últimos días. Además, los hombres manifestaron sentirse más seguros para atender las necesidades físicas y emocionales de sus hijas e hijos, fortaleciendo su autoeficacia parental.

«Compartir la parte sentimental que todos llevamos dentro con otros hombres de la misma edad y mayores, y reflexionar con estos de que no somos indestructibles como se cree» —hombre, modelo híbrido—.

Estos cambios se reflejan en:

Mayor corresponsabilidad en el cuidado: los hombres reportan involucrarse más en el baño, alimentación y rutinas diarias.

.....

6. Entre las actividades que se tuvieron en cuenta para analizar el acompañamiento de los padres hombres en el desarrollo infantil de las niñas y niños estuvieron: leer libros o ver dibujos de un libro, contar cuentos, cantar canciones, pasear fuera de la casa, jugar, así como nombrar, contar o dibujar cosas con las niñas y niños.

Nuevas formas de comunicación: toman la iniciativa de hablar con sus hijas e hijos, especialmente con las niñas, rompiendo la idea de que su educación y crianza es responsabilidad exclusiva de la mujer.

Mejor gestión emocional: se sienten más cómodos para expresar sentimientos y modelar comportamientos emocionales saludables.

En conjunto, estos hallazgos evidencian que Paternar no solo sensibiliza y genera procesos de reflexión, sino que motiva a los hombres a actuar, generando cambios visibles en las dinámicas familiares y contribuyendo a relaciones más equitativas y corresponsables.

Actitudes y prácticas libres de estereotipos

Paternar, a través de sus contenidos y espacios de interacción, invitó a madres y padres a cuestionar creencias culturales y prácticas cotidianas soportadas en estereotipos de género y que suelen limitar el desarrollo socioemocional de niñas y niños.

Los resultados fueron claros, especialmente en los hombres del modelo 100 % digital, quienes mostraron cambios estadísticamente significativos en sus creencias.

Creencias que asocian afecto con debilidad: la proporción de hombres que estaban de acuerdo o muy de acuerdo con la frase «dar demasiado afecto (ej. brazos o besos) puede hacer a un niño varón débil o blando» bajó de 21,1 % en la línea base a 7,8 % al finalizar el Programa. Con respecto a la afirmación sobre las niñas «dar demasiado afecto puede hacer a una niña mujer débil o blanda» pasó del 21,6 %, al comenzar, a 6,9 % al finalizar el Programa.

Demostraciones de afecto: la proporción de hombres que mostraron cariño hacia sus hijas e hijos menores de cinco años subió de 92,7 % a 98,3 %. Estos resultados son especialmente valiosos considerando que los niveles de participación eran ya altos al inicio.

«Había unos temas muy importantes, como decir: cómo tratar a un niño y a una niña. Uno a veces dice: no, porque el niño es varón, entonces uno lo trata diferente. Pero ahora entendí que todo tiene que ser por igual» —hombre, modelo 100 % digital—.

Más allá de los datos, resultados de las entrevistas mostraron que la crianza libre de estereotipos fue uno de los temas que más provocó debate. Algunos padres hombres inicialmente apelaron a supuestos biológicos para justificar diferencias de trato, pero el proceso generó aprendizajes profundos, desde reconocer que «los colores y los juguetes no tienen género», hasta asumir que ellos también son responsables de la educación emocional de sus hijas e hijos.

«Recuerda, cuando les compraba un juguete, los ponía a interactuar a los dos, a sus hijos y a sus hijas. Además, dejó de dar gritos y empezó a corregir de manera positiva» —mujer, modelo 100 % digital—.

Madres y parejas notaron transformaciones en las formas de responder emocionalmente ante el conflicto y una disposición más empática y reflexiva por parte de los hombres. Se rompió la idea de que «las hijas son responsabilidad de la mamá» y los padres hombres comenzaron a participar activamente en su cuidado, enseñanza y diálogo cotidiano.

«En el tema del género siempre ha sido con sus juguetes de niñas, le impactó el tema de que sus hijas jueguen con lo que ven. Le abrió más a la idea de que son juegos que pueden realizar sin importar que son niñas» —mujer, modelo 100 % digital—.

En conjunto, estos hallazgos muestran que cuestionar estereotipos no solo cambia ideas, sino que asimismo genera acciones más equitativas y afectivas; padres hombres que hablan, juegan, enseñan y corrigen de manera respetuosa, promoviendo entornos familiares donde niñas y niños crecen libres de prejuicios de género y con mayor confianza para desarrollar todo su potencial.

Disciplina respetuosa y relación empática con las hijas e hijos

«Comprender el daño que me hizo a mí y que le puedo hacer a mis hijos cuando se cría bajo el maltrato» —mujer, modelo híbrido—.

Paternar promueve reflexiones sobre la crianza basada en gritos, regaños y golpes, y la reemplaza por vínculos respetuosos y estrategias de disciplina respetuosa. Esta mirada no solo apuesta a cambiar el castigo físico y verbal, sino que también propone un cambio cultural en el que se eduque desde la empatía, se guíe con claridad y paciencia, y se construyan entornos donde niñas y niños puedan aprender sin miedo.

Los datos muestran que, si bien los padres hombres ya reportaban relaciones afectuosas con sus hijas e hijos al inicio, se observó una reducción significativa en el uso de prácticas punitivas. Por ejemplo, en el modelo digital el uso de gritos, regaños o golpes en la última semana bajó significativamente. De acuerdo con las parejas participantes, el uso de estas prácticas pasó de 38,8 % a 24,3 %. Según los hombres, la reducción fue de 37,6 % a 27,6 %.

En cuanto a las actitudes frente al castigo físico, el desacuerdo con la idea de que «los niños que se golpean se comportan mejor que los que no se golpean» subió entre las parejas que participaron en el modelo digital, pasando de 91,7 % a 97,4 %.

Estos números cobran relevancia con las experiencias de los hombres y mujeres participantes de ambos modelos, quienes afirman que uno de los aportes más significativos del Programa fue precisamente el aprendizaje de estrategias alternativas de disciplina. Muchos reconocieron que antes no tenían herramientas ni disposición para corregir sin violencia, y que el Programa les enseñó a manejar su enojo, a comunicarse mejor y a poner límites de manera constructiva.

«No recurrir a los gritos ni los maltratos para educar a los niños. Comprensión del género y de las necesidades de los niños» —hombre, modelo híbrido—.

«Yo era muy impulsivo. Estos consejos y estos tips me han ayudado mucho [...] mi niño no tiene por qué pagar culpas de adultos. Ahora me calmo, espero, y luego le explico» —hombre, modelo híbrido ligero—.

En las entrevistas, madres y padres hablaron de un cambio en el entorno del hogar, donde ahora se presentan menos gritos, más paciencia, más diálogo. Las parejas reportaron que los hombres estaban más tranquilos frente a situaciones cotidianas que antes detonaban su enojo, y que ahora sus hijas e hijos los buscan más para contarles lo que sienten.

«Sí. Porque a veces... la niña se orina, y eso le sacaba el mal genio, él la regañaba mucho. Ha trabajado un poquito en el regaño. Ahora le dice de una forma diferente» —mujer, modelo híbrido ligero—.

Los padres hombres del modelo 100 % digital identificaron mejoras en su capacidad para escuchar y comprender las emociones de sus hijas e hijos, construyendo una relación más cercana entre ellos. Para los hombres, haber adquirido herramientas para la gestión emocional les permitió reconocer la importancia de involucrarse emocionalmente, respetar las opiniones y decisiones de las niñas y niños, así como evitar corregirlos desde el enojo.

Adicionalmente, Paternar no solo genera cambios en los padres, sino que estos también son percibidos por las madres.

«Como le digo, de pronto como de tratar de ser más asertivo cuando el niño se trata de comunicar, como de tratar de serenarse y escucharlo, eso me ayuda a mejorar mi relación con el niño» —hombre, modelo 100 % digital—.

«Compartimos mucho con las niñas y he puesto en práctica ciertas cosas, como, por ejemplo, no alterarme cuando pasan ciertas cosas, tratar de no repetir patrones en términos de crianza» —mujer, modelo híbrido—.

El análisis cuantitativo evidencia que, aunque los indicadores agregados de disciplina respetuosa no mostraron variaciones, sí hubo reducciones significativas en prácticas violentas y un cambio actitudinal hacia la crianza respetuosa. En suma, Paternar ayudó a transformar la manera en la que las familias gestionan los conflictos, pasando del castigo al diálogo, de la reacción impulsiva a la reflexión consciente.

Relación de pareja: comunicación y toma de decisiones

«Escuchar más en las discusiones de pareja. Tener más en cuenta lo que están queriendo decir los niños» —hombre, modelo híbrido—.

Uno de los ejes del Programa fue fortalecer la calidad de la relación de pareja entre los cuidadores, fomentando la comunicación respetuosa, la corresponsabilidad en la toma de decisiones y la resolución pacífica de conflictos. Estos cambios se consideran fundamentales, ya que una relación de pareja saludable crea un entorno familiar protector, brinda seguridad afectiva a las niñas y niños y modela prácticas de comunicación y crianza colaborativas.

En los resultados cuantitativos, aunque los niveles generales de satisfacción en la relación de pareja se mantuvieron altos desde la línea base y no presentaron variaciones significativas, sí se observaron mejoras en aspectos específicos. En el modelo híbrido, las mujeres reportaron una disminución en la frecuencia de discusiones que llegaban a gritos: de 30,0 % en la medición inicial a 19,2 % en la final. Los hombres también señalaron una reducción, aunque sin alcanzar significación estadística (de 18,9 % a 14,5 %). En el modelo digital la tendencia fue similar, con una baja de 14,6 % a 11,3 %.

En cuanto a la toma de decisiones, los avances fueron más notorios. En el grupo híbrido, la proporción de mujeres que reportaron que las decisiones importantes se tomaban de forma compartida subió de 81,0 % a 91,9 %, mientras que las que señalaban que las decisiones recaían en el hombre bajaron de 16,5 % a 7,1 %. De igual modo,

entre los hombres de este grupo, se redujo la percepción de que ellos tenían «la última palabra» en las reglas del hogar, pasando de 11,1 % a 3,8 %.

«Tener más paciencia. Involucramiento en la crianza de los hijos. Mayor corresponsabilidad en el cuidado del niño. La toma de decisiones del niño en el momento de vestirse» —hombre, modelo híbrido—.

El análisis cualitativo refuerza estos hallazgos. Tanto hombres como mujeres destacaron la adopción de herramientas de diálogo asertivo, escucha activa y mayor empatía, lo que derivó en relaciones más armónicas y colaborativas. En el modelo híbrido, las sesiones presenciales facilitaron cuestionar jerarquías tradicionales y promovieron acuerdos compartidos, lo que redujo tensiones y mejoró el clima familiar. Asimismo, emergió un reconocimiento de la importancia de incluir a hijas e hijos en la toma de decisiones, lo cual amplía la noción de corresponsabilidad hacia toda la familia.

En el modelo digital, si bien la interacción directa entre parejas fue más limitada, los contenidos impulsaron procesos de reflexión individual que se tradujeron en conversaciones más equitativas y en una toma de decisiones más consciente. Los hombres en este formato expresaron sentirse más tranquilos y seguros al compartir decisiones importantes, reconociendo las emociones y necesidades de sus compañeras.

En conjunto, los hallazgos muestran que, aunque la satisfacción general en la relación de pareja ya era alta, el Programa promovió transformaciones relevantes en la gestión de conflictos y en la corresponsabilidad en las decisiones. Estos cambios contribuyen no solo a una convivencia más respetuosa, sino también a la construcción de un entorno familiar más estable y protector para las niñas.

Bienestar y apoyo: acceso a recursos para padres hombres

«Compartir la parte sentimental que todos llevamos dentro con otros hombres de la misma

edad y mayores, y reflexionar con estos de que no somos indestructibles como se cree» — hombre, modelo híbrido—.

Otro de los objetivos centrales del Programa fue promover el bienestar socioemocional de los padres hombres y reducir el aislamiento que enfrentan en su rol de cuidadores. Para ello, se crearon espacios de acompañamiento digital y presencial entre pares y se fortaleció el acceso a recursos y redes de apoyo relacionadas con la crianza, las relaciones familiares y el cuidado. Este enfoque partió de reconocer que el estrés y la soledad masculina en la paternidad afectan tanto la salud emocional de los hombres como su capacidad de generar vínculos afectivos sólidos con sus hijas e hijos.

En los resultados cuantitativos, la satisfacción general con la vida se mantuvo alta en todos los grupos, sin cambios significativos. Sin embargo, entre las mujeres del modelo híbrido se observó una reducción marginal en la percepción de agobio por la crianza: pasó de 30,6 % al inicio a 18,2 % al cierre. El hallazgo sugiere que, aunque los niveles de bienestar eran ya elevados, la corresponsabilidad creciente en el hogar redujo la carga percibida.

Respecto al acceso a redes de apoyo, los avances fueron más contundentes. En el modelo digital, los hombres reportaron incrementos significativos en el uso de distintas fuentes: grupos de apoyo entre padres hombres como Paternar (de 1,9 % a 27,6 %), familiares y amigos como apoyo (de 55,9 % a 70,7 %), personal médico (de 12,7 % a 23,3 %), servicios de educación infantil (de 11,7 % a 22,4 %), boletines para padres hombres (de 5,6 % a 15,5 %), recursos en línea (de 23,9 % a 37,1 %) y grupos en redes sociales como WhatsApp o Facebook (de 5,6 % a 14,7 %). En el modelo híbrido, aunque se redujo el uso de personal médico como fuente de apoyo (de 18,8 % a 8,9 %), aumentó la participación en grupos presenciales de acompañamiento (de 6,3 % a 17,7 %).

«Sí, algunas, sobre las emociones, sobre que los hombres en la casa pues que ya no es válido que recarguemos todo en la mujer, sino que hay que apersonarse de la casa y poner de nuestra

parte porque somos un eje y la esposa es otro eje» —hombre, modelo 100 % digital—.

El análisis cualitativo revela que los participantes valoraron especialmente que el Programa estuviera dirigido a los hombres. Este enfoque fue percibido como una oportunidad única para dialogar sobre masculinidad, emociones y paternidad activa. En el modelo híbrido, los espacios presenciales facilitaron compartir experiencias de vida y reflexionar sobre las propias prácticas de cuidado. En el modelo digital, los contenidos impulsaron un cuestionamiento profundo de los mandatos culturales que restringen la expresión emocional de los hombres, y los grupos de WhatsApp se convirtieron en espacios seguros de apoyo mutuo.

En conjunto, los hallazgos evidencian que, aunque el bienestar general de los hombres ya era alto, el Programa contribuyó a disminuir la sobrecarga percibida de las mujeres y, sobre todo, a ampliar significativamente el acceso de los padres hombres a redes de apoyo, en especial a través del modelo digital. Estos cambios apuntan a la necesidad de considerar el bienestar emocional masculino no como un efecto colateral de la intervención en la infancia, sino como un objetivo central de las políticas de cuidado y crianza que contribuye a un mejor bienestar para mujeres, niñas y niños, y ellos mismos.

Evaluación de operaciones

Con respecto a la operación del programa Paternar, se indagó sobre los factores que influyeron en la convocatoria, ejecución, recepción y sostenibilidad. De esta manera, se recogió información sobre la convocatoria y el alcance del Programa, los niveles de participación y retención de los hombres a lo largo de las sesiones, la percepción de los contenidos de los participantes y la calidad de la implementación. Esta información permite comprender cómo se lograron los cambios presentados anteriormente y qué aspectos se deben mejorar.

A continuación, se presentan los resultados mediante *journey maps* por cada modelo de acompañamiento:

Journey map 1. Modelo 100 % digital

	1 Convocatoria	2 Onboarding	3 Experiencia digital	4 Retención	5 Cierre
Acciones 	Flyer con QR en WhatsApp → ingreso directo a grupos	Llamada de confirmación + encuesta previa	10 semanas de interacción digital (memes, encuestas, reflexiones, retos, videos motivacionales, audios)	Permanencia en grupos, aunque con interacción variada	Compartir aprendizajes y recomendar el Programa
Emociones 	 Curiosidad, aunque con algo de desconfianza inicial	 Confianza, al ver que la invitación venía de canales oficiales	 Motivación al inicio, luego participación pasiva	 Flexibilidad, sentirse acompañados	 Orgullo, sentirse reconocidos como padres hombres
Indicadores 	202 familias interesadas, 183 hombres inscritos	82 % completó encuesta inicial	76 % aplicó aprendizajes con hijos, 69 % con pareja	82 % permaneció hasta el final del Programa	96 % recomendaría el Programa

El modelo digital se destacó por su eficiencia en la convocatoria: en apenas tres semanas, un flyer⁷ con QR en WhatsApp atrajo a 202 familias, a partir de las cuales 183 hombres se inscribieron. El *onboarding*⁸ fue ágil (82 % completó la encuesta inicial) y generó confianza al provenir de canales oficiales. Durante las sesiones, los padres hombres participaron sobre todo de manera pasiva, pero los contenidos fueron prácticos y aplicados: 76 % reportó cambios en la relación con sus hijos y 69 % con sus parejas. La retención fue alta (82 % permaneció en grupos de WhatsApp hasta la semana 10), y el cierre reflejó gran satisfacción: 96 % recomendaría el Programa (*journey map 1*).

En el modelo híbrido, la convocatoria presencial fue el gran reto; aunque se contactaron muchas familias, solo el 19 % asistió a la primera sesión. El *onboarding* dependía de esa asistencia, lo que implicó repetir varias veces la sesión inicial para

conformar grupos. Una vez en marcha, las sesiones presenciales ofrecieron dinámicas muy potentes (*legado de mi padre, tendedero de la violencia*), que generaron reflexión profunda entre los hombres. Sin embargo, la participación cayó con el tiempo: 69 % alcanzó tres sesiones y 44 % cinco. Esto posiblemente puede estar relacionado con el hecho de que los incentivos del Programa se ofrecían solo a quienes asistieron a 4 o más sesiones. Aun así, quienes permanecieron valoraron enormemente el espacio: 98 % calificó la experiencia como positiva, destacando la riqueza del trabajo en pareja y en comunidad (*journey map 2*).

El híbrido ligero combinó lo digital con tres sesiones presenciales y se apoyó en el ICBF para la convocatoria, logrando en dos semanas reunir a 15 familias por centro. El *onboarding* fue más simple (encuesta telefónica) y permitió avanzar rápidamente. En las sesiones, los padres hombres seleccionados eran aquellos con mayor necesidad de acompañamiento, lo que generó un espacio de diálogo focalizado. La asistencia fue más limitada (60 % llegó a dos sesiones y 36 % a las tres), pero el componente digital aseguró alta permanencia:

7. Volante digital diseñado para ayudar a los equipos psicosociales a difundir el Programa entre las familias que acompañan.

8. Proceso de incorporación de los padres hombres participantes en el Programa.

Journey map 2. Modelo híbrido

	1 Convocatoria	2 Onboarding	3 Experiencia digital y presencial	4 Retención	5 Cierre
Acciones 	Sesión 0 en instituciones aliadas	Encuesta aplicada en sesión 1	6 talleres vivenciales (legado del padre, tendedero de violencia, cajas de género, etc.) + 10 semanas de interacción digital (memes, encuestas, reflexiones, retos, videos motivacionales, audios)	Incentivos ligados a asistencia ≥ 4 sesiones	Reflexión final y actividades en familia
Emociones 	 Baja motivación, barreras logísticas	 Esfuerzo alto para lograr grupos mínimos	 Compromiso alto al inicio, luego desgaste	 Algunos grupos mantuvieron 100 %, otros bajaron a 17 %	 Valoración del espacio de diálogo y de sus parejas
Indicadores 	Solo 19 % de los convocados asistió a sesión 1	Varias repeticiones para alcanzar ≥ 7 familias en cada grupo	69 % asistió a ≥ 3 sesiones, 44 % a ≥ 5	Caída notable tras la 4.ª sesión en las sesiones presenciales. 90 % permaneció en el componente digital hasta el final del Programa.	98 % calificó experiencia como positiva

Journey map 3. Modelo híbrido ligero

	1 Convocatoria	2 Onboarding	3 Sesiones WhatsApp	4 Retención	5 Cierre
Acciones 	Flyers de ICBF por WhatsApp + identificación de familias	Encuesta telefónica antes del ingreso	3 sesiones presenciales + componente digital	Participación digital sostenida en grupos de WA	Padres hombres destacan herramientas prácticas
Emociones 	 Motivación inicial, selección de familias con mayor necesidad	 Proceso sencillo, pero aún con filtros previos	 Valoración positiva por centros y padres hombres	 Sentido de comunidad y acompañamiento	 Alta satisfacción y utilidad percibida
Indicadores 	En 2 semanas lograron reunir 15 familias	60 % completó encuesta previa	60 % asistió a ≥ 2 sesiones, 36 % a las 3	94 % permaneció hasta el final de Programa	100 % recomendaría el Programa

94 % siguió en WhatsApp hasta la semana 10. El cierre fue sobresaliente: los padres hombres resaltaron la utilidad práctica de los aprendizajes y el 100 % recomendaría el Programa (*journey map* 3).

En conclusión, la evaluación de procesos muestra que las tres modalidades de Paternar aportan valor de formas distintas: el modelo

digital logra mayor alcance y eficiencia, el híbrido ofrece experiencias más profundas de reflexión, pero enfrenta barreras logísticas, y el híbrido ligero equilibra ambos enfoques, con resultados muy positivos en retención y satisfacción. En todos los casos, los padres hombres valoraron el Programa, reportaron aprendizajes aplicados en la crianza y recomendarían la experiencia.





Involucramiento de padres hombres para reducir la violencia contra niñas, niños y mujeres. Los resultados del programa Paternar confirman que el involucramiento de los padres hombres en los procesos de cuidado y crianza genera cambios positivos en las dinámicas familiares y contribuye a la reducción de la violencia intrafamiliar, específicamente contra niñas, niños y mujeres. Esto se explica porque estas violencias comparten factores de riesgo asociados a normas de género desiguales, que promueven la dominación del hombre en el hogar, la justificación del uso de violencia para imponer «orden» y poca capacidad de gestión emocional y comunicación asertiva. En este sentido, programas como Paternar pueden contribuir al fortalecimiento de entornos protectores y seguros.

Considerar estrategias digitales para alcanzar a los hombres. Dado que la mayoría de los padres hombres no asisten ni son involucrados a programas o servicios sobre crianza, Paternar, a través de su modelo digital innovador, promueve intencionalmente la participación masculina,

llegando a los espacios donde ellos ya están, como WhatsApp. Sin embargo, las entidades carecen de las estructuras necesarias para la implementación de programas digitales, debido a que se centran en formatos presenciales y territoriales. Las estrategias digitales permiten ampliar el alcance a bajo costo y llegar a un mayor número de personas, aunque requieren protocolos y consideraciones propias para su adecuada implementación. La evidencia generada por Paternar de muestra que es posible generar cambios positivos con hombres y familias, y, especialmente, vincular de manera efectiva a los padres hombres en temas de crianza, igualdad y prevención de la violencia. Para lograr este escalamiento, es necesario adoptar lógicas de contratación distintas, que incluyan la participación de hombres como mentores de otros padres y contemplen horarios de trabajo por fuera de la jornada laboral tradicional (en las noches y fines de semanas), ya que estos son los únicos momentos en los que los padres hombres cuentan con tiempo disponible.

Conclusiones y recomendaciones

Bloque	Enfoque	Recomendaciones clave
Ajustes de contenido	Fortalecer aprendizajes y coherencia pedagógica	• Reforzar contenidos digitales sobre relaciones de pareja y toma de decisiones (videos, simulaciones, ejercicios prácticos). • Ajustar herramientas de medición de disciplina respetuosa para captar cambios en prácticas alternativas. • Mantener y visibilizar el enfoque lúdico, afectivo y no punitivo en todas las modalidades.
Fortalecer las estrategias digitales	Escalar y sostener la intervención en lo digital	• Potenciar la conexión con servicios públicos y comunitarios (ICBF, salud, redes locales). • Aprovechar formatos de redes y algoritmos para captar la atención y redirigir a los padres hombres hacia contenidos positivos y libres de violencia. • Diversificar canales (boletines, página web, redes sociales) para mantener el vínculo más allá del Programa.
Diseño de modalidades	Ampliar impacto y recoger nuevas voces	• Implementar fases exclusivas para hombres antes de incluir a las parejas. • Incorporar la voz de niñas y niños en la evaluación mediante herramientas participativas. • Combinar la escala del componente digital con la profundidad del híbrido, adaptando según el contexto.

Políticas públicas y primera infancia

Fortalecimiento de la Ley 2089 de 2021 sobre la prohibición del castigo físico, Política Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias y la Política Nacional de Cuidado en Colombia

Los resultados del programa Paternar evidencian reducciones en prácticas de violencia y cambios en actitudes frente al castigo físico, lo que aporta evidencia concreta para la implementación de la Ley 2089 de 2021 «por medio de la cual se prohíbe el uso del castigo físico, los tratos crueles, humillantes o degradantes y cualquier tipo de violencia como método de corrección contra niñas, niños y adolescentes y se dictan otras disposiciones», así como las políticas de apoyo y fortalecimiento a las familias y de cuidado. Sin embargo, estos avances también ponen en evidencia una limitación en las estrategias actuales de prevención.

Aunque los programas sobre prevención de violencias contra niñas y niños y mujeres se diseñan desde un enfoque neutral, en la práctica continúan llegando mayoritariamente a mujeres, lo que reduce su capacidad de incidir en los determinantes de la violencia intrafamiliar. La evidencia sugiere que la violencia hacia niñas y niños se intensifica en contextos donde existen conflictos de pareja y desigualdades de poder al interior del hogar.

Por ello, el fortalecimiento de la Ley 2089 y de las políticas requiere transitar hacia un enfoque centrado en la familia, que incluya de manera explícita a los hombres como actores clave en la crianza y la prevención de la violencia. Esto implica diseñar estrategias específicas para su vinculación y permanencia en los programas.

Adicionalmente, se hace necesario fortalecer los sistemas de información del ICBF para desagregar por sexo la participación en sus servicios. Actualmente, el registro agregado a nivel de



«familias» impide conocer el alcance real de las intervenciones sobre los hombres, limitando la toma de decisiones basada en evidencia.

Escalamiento y transversalización de aprendizajes de corresponsabilidad y crianza respetuosa a otros programas de la primera infancia

Los aprendizajes del Programa muestran que es posible transformar actitudes y prácticas de género en el contexto de la crianza, especialmente cuando se trabaja de manera intencionada con hombres. Esto representa una oportunidad clave para fortalecer la Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia mediante la incorporación de un enfoque transformador de género.

Si bien la corresponsabilidad es un principio ampliamente reconocido, en la práctica muchas intervenciones continúan centradas en las mujeres

como principales cuidadoras. Esto se refleja tanto en el diseño de los programas como en sus estrategias de implementación y comunicación.

La evidencia de Paternar sugiere la necesidad de avanzar hacia una transversalización real de este enfoque, que:

- promueva activamente la participación de los hombres en todos los servicios,
- cuestione estereotipos de género en los contenidos y metodologías,
- y transforme las prácticas institucionales en cada punto de contacto con las familias.

Asimismo, el modelo digital ofrece una vía concreta para escalar estos aprendizajes de manera costo-efectiva, ampliando la cobertura sin sacrificar calidad. Su integración en programas existentes del ICBF permitiría combinar alcance, sostenibilidad e impacto en la transformación de dinámicas familiares.

- Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) (2025). *Documento CONPES 4143. Política Nacional de Cuidado*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4143.pdf>
- DANE (2021a). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida con enfoque de género*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2021>
- DANE (2021a). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut#:~:text=En%202020%2D2021%2C%20a%20nivel,horas%206%20minutos%20en%20promedio>
- Ley 2089 de 2021 (2021). *Por medio de la cual se prohíbe el uso del castigo físico en la crianza*. Diario Oficial de Colombia.
- UNICEF (2018). *Disciplina violenta en América Latina y el Caribe. Un análisis estadístico*. <https://www.unicef.org/lac/media/1726/file/UNICEF%20Disciplina%20Violenta.pdf>



Teoría del cambio del programa Paternar





Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Sede de la Dirección General
Avenida carrera 68 # 64C-75, Bogotá, D. C.



LÍNEA DE
ATENCIÓN A
NIÑOS, NIÑAS
Y ADOLESCENTES.
PROTECCIÓN · EMERGENCIA · ORIENTACIÓN

Línea gratuita nacional ICBF:
01 8000 91 80 80
www.icbf.gov.co

